SINGLADURAS HEROICAS DEL BERGANTIN GUERRERO

En diciembre de 1827 el gobierno dispuso que la cuadrilla integrada por los bergantines *Hermón, Bravo* y *Guerrero* reanudaran sus acciones sobre los buques mercantes en aguas de Cuba.

A principios de 1828 el comodoro Porte equipó a su mejor buque, el *Guerrero*, para un crucero similar al efectuado por *La Esmeralda*. Para esto designó a David Henry Porter comandante del buque, primer teniente a un oficial inglés de nombre Williams; segundo teniente al estadunidense Vanstavern; David Dixon Porter, y otros del mismo país como aspirante de segunda. La marinería seleccionada correspondía, en su tercera parte, a mexicanos y las dos terceras partes a estadunidenses e ingleses; en total, ciento ochenta y seis marineros.

El *Guerrero* zarpó de Veracruz el siete de febrero y vientos favorables lo llevaron hacia las costas de Cuba. Al cruzar el día nueve por la ruta de La Habana capturó dos bergantines españoles que enviaron a Veracruz. Al día siguiente, domingo en la manaña, la silueta de la costa de Cuba surgió por la proa. Repentinamente el serviola de la cofa del trinquete gritó: "Buques a la vista!"; eran veinticinco embarcaciones costaneras que se dirigían a La Habana. El *Guerrero* enfiló hacia ellos, que al verlo pusieron rumbo a Mariel, distante unas treinta millas al oeste de La Habana. Desde a bordo se observó con los catalejos que los pequeños buques costaneros iban escoltando por los buques de guerra españoles *Marte* y *Amelia*. En la costa se levantaba una torre, o robusta pila cilíndrica de mampostería, construída para dar elevación a dos grandes cañones.

El buque dispuso dos de sus piezas para batir a los de la torre. Los proyectiles disparados por esta caían al agua sin alcanzar al *Guerrero* (debido posiblemente a la mala calidad de la pólvora). En cuanto a los artilleros de los buques

españoles, sobreestimaron sobre el alcance de los proyectiles disparados por sus cañones, que pasaban silvando en lo alto a través de los aparejos perforando las velas y chasqueando las jarcias sin producir ningún daño.

Los artilleros del buque mexicano silenciaron numerosas piezas de los españoles, hasta que un disparo de fortuna acertó al aparejo, sacando al *Guerrero* de la acción, haciéndolo encallar en una roca sumergida, de donde maniobrando diestramente, pudo salir sin sufrir daños. Reparado el desperfecto de los aparejos, se dirigió de nuevo a su anterior posición, prosiguiendo la batalla.

El *Guerrero* presentaba un blanco difícil por su velocidad, pero sus disparos eran aceptados al hundir numerosos buques mercantes, cuyos tripulantes buscaron refugio en tierra. Durante el encuentro con los bergantines españoles *Amalia* y *Marte*, David Dixon corría a lo largo del humeante buque mexicano, desplazándose desde el alcázar hasta el castillo de proa para transmitir las órdenes de su comandante a los tenientes Williams y Vastanvern.

Eludía las astillas lanzadas por los proyectiles; saltaban sobre los cadáveres y heridos; sorteando los charcos de sangre que manchaban la cubiertas y evitando el rebufo de los cañones volvía a su puesto de combate al lado del comandante David H. Porter para recibir nuevas órdenes. Dixon pasaba por el portalón, y bajo el retumbo de la cubierta se dirigía a los pañoles, donde un cabo de mar daba las órdenes a los marineros que, sudorosos, izaban las cargas de municiones que recibían los artilleros en cubierta.

Corría Dixon al palo trinquete para transmitir al contramaestre la orden de soltar los extremos de los cabos y empalmar los aparejos dañados, cuando una bala le causó una herida, pero estaba demasiado excitado para sentir algo que no fuera el regocijo de su primera batalla.

El *Guerrero* se encontraba muy averiado en sus arboladura: el velamen desgarrado, las perchas habían sido lanzadas a lo lejos, los cabos cortados por los proyectiles disparados por los buques españoles, las jarcias colgaban en una maraña que estorbaba el trinquete y vela mayor. A pesar de ello, el comandante ensoberbecido por el castigo que sus artilleros causaban al enemigo, decía David Dixon que en unos minutos más, los españoles se rendirían. Mientras esto decía un disparo recibido en la arboladura puso fuera del alcance de sus cañones a los buques enemigos. La tripulación del *Guerrero* se apresuró a reparar la arboladura, ya que el afan de Henry Porter era volver al combate y forzar al enemigo a rendirse antes del anochecer. Muy dañados entraron a la barra de Banes el bergantín *Marte* y la goleta *Amalia*. En estos aconteceres, los tripulantes del *Guerrero*, preocupados, observaron a la distancia un nuevo y formidable enemigo: los elevados mástiles de una fragata.

Combate del bergantín Guerrero contra la fragata Lealtad

Seguramente el subdelegado de Banes, en vista de los sucesos ocurridos, había dado inmediato aviso a las autoridades de La Habana, y tal vez fueron escuchados en este puerto los disparos de los cañones emplazados en Mariel; el caso es que a las dos de la tarde del 10 de febrero de 1828 salió de La Habana la fragata *Lealtad* de cincuenta y cuatro cañones y trescientos tripulantes, remolcada por lanchas de remos hasta mar afuera, se dispuso a dar caza al buque mexica-

no. Cuando la fragata española estuvo a diez millas de Mariel, una fresca brisa hinchó su velamen dirigiéndose al *Guerrero*.

Los veintidos cañones de éste no se comparaban con los de la fragata, por lo que Henry Porter trató de eludirla dirigiéndose a Cayo Hueso, pasando su buque por la proa de la *Lealtad* y descargando una andanada con los cañones de largo alcance, disparos que no fueron muy efectivos por estar enfilados de proa a popa a lo largo de la cubierta.

El despliegue de las alas y rastreras hizo ganar a la fragata la superioridad del barlovento, cortando la retirada al *Guerrero*.

El comandante Henry Porter tomó el timón y viró hacia el sur, pero repentinamente las sombras de la noche se iluminaron por los flamazos, al estrellarse la *Lealtad* contra el costado del *Guerrero*. La oscuridad los envolvió de nuevo, trabajando febrilmente durante toda la noche para reparar el casco y los mástiles averiados. A la amanecida del día 11 de febrero sorprendió a ambos buques muy cerca uno del otro, ya que los españoles no lo habian perdido de vista; así pues, no era posible eludir el combate. Ante la forzosa disyuntiva de perecer luchando o rendirse al enemigo, se tomó la heroica determinación de aceptar el desigual combate.

La lucha se inició con un intenso fuego de cañón por ambas partes, los cañones de la fragata eran capaces de volar en pedazos al buque mexicano, pero Henry Porter no se amilanaba, esforzándose en mantener sus carronadas cortas dentro del alcance efectivo, a pesar de que el viento no le era favorable. No obstante hizo varios disparos afortunados que echaron abajo las gavias del buque enemigo. La metralla desarboló al *Guerrero* el casco sufrió numerosas perforaciones, la cubierta fue barrida por los proyectiles y los muertos y heridos llegaron a lo más de cuarenta.

No era posible resistir por más tiempo el intenso cañoneo del enemigo, ante la inhumanidad del sacrificio inútil de su bizarra tripulación, el comandante David Henry Porter reunió en consejo a sus oficiales, tomando el acuerdo de rendirse, pues además se habia agotado el parque. La bandera fue arribada, pero el humo de la batalla impidió que la *Lealtad* se percatara del hecho.

Muerte del comandante David Henry Porter

La *Lealtad* se aproximó al *Guerrero* y a corta distancia una bala rasa de cañón disparada por el buque español alcanzó a Henry Porter, quedando su cuerpo doblado y caído sobre la cubierta. Su primo el guardiamarina David Dixon lo tomó por las axilas, pero el cuerpo sangrante del marino se encontraba ya sin vida; la muerte le había librado así de la inmensa pena de entregar su buque al enemigo.

Durante cuatro horas se mantuvo la fragata a distancia para hacer reparación antes de enviar al *Guerrero* el grupo de abordaje. Más tarde el casco desarbolado del bergantín mexicano, entraba a La Habana remolcado por la *Lealtad*.

David Dixon despreció las promesas de honor que le ofrecieron los espa-

ñoles, prefiriendo permanecer con sus compañeros cautivos en el inmundo buque que en el puerto de La Habana servía como prisión.

Lerdo de Tejada refiere que:

La pérdida del *Guerrero* llenó de duelo a la República y produjo un sentimiento de simpatía general de apoyo de la Marina, al grado de que se formaron juntas en la capital y en los Estados con el fin de obtener donativos para hacer construir otro bergantín que llevara el mismo nombre; más nunca se supo del destino de lo colectado, y si el producto entró a las arcas nacionales, lo que también es dudoso, si así fue, no se considerarían enteramente perdidos estos fondos.

El Guerrero fue reparado en el apostadero de La Habana e incorporado a la escuadra española en Cuba, bautizándolo con el nombre de *Cautivo*.

Años después, en la malograda expedición de Isidro a Barradas a Tampico, este bergantín formó parte del convoy que condujo sus tropas a nuestros litorales.

Así terminaron las singladuras heróicas de este magnífico bergantín mexicano, de su bizarra tripulación y su comandante, el héroe olvidado David Henry Porter.

Parte del comandante del Hermón al comodoro Porter

Cayo-Hueso, febrero 14 de 1828. Comodoro David Porter. Señor: Con un sentido extremo, tengo que anunciar a usted la pérdida del bergantín *Guerrero* y su heroico comandante D. David H. Porter, un oficial de tanta importancia a nuestra marina, después de una acción reñida con la fragata *Lealtad* del porte de 50 cañones y 300 hombres que fue sostenida por parte del *Guerrero* de un modo el más determinado, tanto que se puede decir que ha obtenido una victoria, aunque, últimamente apresado.

Según he podido informarme del pormenor de este suceso, con los amigos en La Habana y también por otros medios, parece que el 10 del corriente, el *Guerrero* combatiendo a una escuadra de buques pequeños, convoyada por los bergantines de guerra *Marte* y *Amerlia*, el primero de 14 cañones y el segundo de 5, a los cuales el citado *Guerrero* dio combate estando cerca del Mariel, y tanto fue el daño que recibieron, que con gran dificultad lograron llegar a ampararse de la batería de un puerto a sotavento, poniéndose bajo su protección, al cual también atacó el *Guerrero*.

Después llegaron a La Habana bien destrozados del casco y arboladura, con varios de sus oficiales y tripulantes muertos y heridos. Como se emprendió el combate cerca de tierra, fueron llevadas las noticias a La Habana al principio de la acción, y en media hora la fragata *Lealtad* estaba a la vela, y pronto llegó al sitio de la contienda.

El *Guerrero* arribó para escaparse, dirigiéndose hacia las Tortugas, y sosteniendo un combate de corrida en intervalo durante la noche. Por la mañana del día 11 se atacaron ambos buques, cerrándose a la más corta distancia de

combate, tirando respectivamente sus baterías corridas durante el tiempo de la acción, que duró dos horas y veinte minutos y habiendo expedido su último cartucho el *Guerrero*, tuvo que arriar su bandera.

El capitán Porter fue muerto al concluir la acción, por una bala rasa, sin un solo suspiro.

Se dice que no ha muerto otro oficial del buque.

El cirujano y su hijo fueron reconocidos a bordo de la *Capitana*, por el capitán de un buque pescador que salió anoche de La Habana.

El *Guerrero* fue llevado a remolque a La Habana ayer por la *Lealtad*, teniendo el primero ambos palos cortados arriba, uno a dos balazos a flor del agua y mucha metralla en el casco, y solamente tenía la vela mayor quindada.

El enemigo dice que le hizo cuarenta muertos y heridos, pero con excepción de esta parte de las noticias, los demás del pormenor se puede considerar suficientemente exacto.

Muchos creían en La Habana por el destrozo de ambos buques, que si el *Guerrero* no hubiera gastado sus municiones, podrían haber apresado a su contrario, o al menos su retirada, pues ahora se halla la *Lealtad* bastantemente lastimada en su casco y arboladura.

Con respecto a la pérdida de gente a bordo de la *Lealtad* no podemos hablar con certeza. El capitán Porter debía ser enterrado en La Habana esa mañana con los honores de guerra, y yo mandé hacer funerales de ordenanza, usando el crespón de costumbre.

Espero sumisamente que usted aprobará la medida que he tomado de despachar la balandra Greyhound con estas noticias; pues me ha parecido hacerlo, tanto para su inteligencia como para poder elevarlo al conocimiento del Supremo Gobierno. Me refiero a otras cartas que escribí a usted para que sepa de mis movimientos particulares. Tengo el honor, etc. Carlos E. Hawkins.

combate, usando respectivamente sus baterías corridas durante el tiempo de la acción, que duró dos horas y veinte minutos y habiendo expedido su último cartucho el Guerrero, tuvo que arriar su bandera.

El capitán Porter fue muerto al concluir la acción, por una bala rasa, sin un solo suspiro.

Se dice que no ha muerto ningún oficial del buque.

El oficiano y su hijo fueron reconocidos a bordo de la Capitana, por el capitán de un buque pescador que salió anoche de La Habana.

El Guerrero fue llevado a remolque a La Habana ayer por la Lealtad, teniendo el primero ambos palos cortados arriba, uno a dos balazos a flor del agua y mucha metralla en el casco, y solamente tenía la vela mayor quemada.

El enemigo dice que le hizo cuarenta muertos y heridos, pero con excepción de esta parte de las noticias, los demás del pormenor se puede considerar suficientemente exacto.

Muchos creían en La Habana por el destroza de ambos buques, que si el Guerrero no hubiera pasado sus municiones, podían haber apresado a su contrario, o al menos su fragata, pues ahora se halla la Lealtad bastantemente lastimada en su casco y arboladura.

Con respecto a la pérdida de gente a bordo de la Lealtad no podemos hablar con certeza. El capitán Porter debía ser enterrado en La Habana esta mañana con los honores de guerra, y yo mande hacer funerales de ordenanza, usando el crespón de costumbre.

Espero sumisamente que usted aprobará la medida que he tomado de despachar la balandra Greyhound con estas noticias; pues me he parecido lo cierto, tanto para su inteligencia como para poder elevarlo al conocimiento del Supremo Gobierno. Me refiero a otras cartas que escribí a usted para que sepa de mis movimientos particulares. Tengo el honor, etc. Carlos F. Hawkins.